

# El recreo: huellas del otro en el patio escolar<sup>1</sup>

Diego A Jaramillo O., M. Sc. / Universidad de Caldas, Colombia  
Recepción: 13/12/13/ Modificación: 19/02/14/ Aceptación: 20/02/14

*No hay más que la huella de un ausente [...] el sujeto  
Responsable, el Yo despertado de su egoísmo, llamado  
A la responsabilidad...  
Levinas en Zielinski 2011, 99 y 116*

## Introducción

El recreo escolar ha sido indagado, configurado y reconfigurado desde algunas investigaciones<sup>3</sup> que lo han

1 El presente artículo de reflexión se socializó en el “I congreso internacional de educación física, administración deportiva y ciencias de la actividad física” realizado los días 21, 22 y 23 de Agosto del 2013 en la Universidad de los Llanos; Así mismo, el artículo es derivado de un ejercicio investigativo desarrollado en calidad de tesis de maestría, ello al interior de la maestría en educación de la Universidad de Caldas con el trabajo titulado “*Imaginario sociales en el juego/recreo como escenario de convivencia social en la escuela*”. Este estudio, realizado en dos instituciones educativas de la ciudad de Manizales, una privada y la otra pública, buscó comprender los imaginarios sociales de juego en el recreo escolar y su relación con la convivencia social desde la proximidad del enfoque de complementariedad planteado por Murcia y Jaramillo, (2008). Desde este enfoque, se accedió a las realidades sociales del recreo escolar con sus múltiples manifestaciones y expresiones de humanidad, mostradas en las transformaciones propias y permitidas por los timbres y las campanas tanto para habitar el patio como para deshabitarlo y en ello, se hizo visible la huella del otro en el patio como reflexión emergente.

2 Forma de citar este artículo: Jaramillo, D. (2013). (2013). El recreo: huellas del otro en el patio escolar. En: *Revista Impetus*, Villavicencio. Vol 7 # 9. Agosto-Diciembre 2013, pp.102-111.

3 Ejercicios investigativos que se han gestado al interior del grupo de investigación *mundos simbólicos: estudios en motricidad y educación de la Universidad de Caldas*: en el pregrado participe del proyecto educativo y trabajo de grado denominado “*los juegos practicados por los escolares de básica primaria en el recreo de algunas instituciones educativas de Manizales y Villamaría*”; posteriormente como joven investigador e innovador de Colciencias – Universidad de Caldas 2010, se formuló el trabajo titulado “*juegos en el recreo escolar: ¿un escenario para la formación ciudadana?*” Transformado y profundizado en la tesis de Maestría en Educación de la Universidad en mención denominada “*Imaginario sociales en el juego/recreo como escenario de convivencia social en la escuela*”. Estos son estudios concretos que han abordado el tema del recreo y sus relaciones con lo educativo; en otros desarrollos investigativos entre la universidad de caldas y la universidad católica de Manizales con el apoyo del Ministerio de Educación Nacional 2013 titulado “*la educabilidad del sujeto: una aproximación desde los imaginarios sociales de maestros en formación*” se abordó y emergió con fuerza como una categoría de análisis. Se mostrarán algunos relatos de los actores sociales, devenidos de la tesis de

considerado como lugar de encuentros y desencuentros, vidas y muertes, sueños, proyecciones y vivencias dentro de la dinámica de la escuela como institución de socialización y de humanidad. Los encuentros y desencuentros son posibilitados por el cuerpo/motricidad, ese que nos constituye como sujetos, como seres humanos, al ser “*una condición de nuestra naturaleza que no es dada per-se, sino configurada en la historia, la imaginación y la experiencia*” (Murcia y Hurtado 2013, p.30)

La vida que emerge en el recreo es producto de la expresión de humanidad representada y expresada en el movimiento, también en ese breve y fugaz momento cronometrado en el tiempo de la escuela como el momento de “descanso”, momento en que suena la campana o el timbre y habilita “simbólicamente” lo permitido, la vida en la escuela para muchos de sus actores sociales. Así mismo, llega la muerte del cuerpo y de la motricidad, esa inmanencia que vibro e hizo vibrar el patio, las paredes y toda la escuela muere al callar el bullicio<sup>4</sup>, al silenciar las carreras y los desplazamientos de las humanidades por toda la cancha.

Los sueños, las proyecciones y las vivencias emergen en el recreo también desde los sujetos protagonistas de la escuela, constructores y contruidos por esta, todo ello a la base y en el marco de los imaginarios sociales<sup>5</sup> que tie-

maestría que indagó por los imaginarios sociales en este escenario.

4 El bullicio del recreo es retomado del planteamiento de Shotter acerca del “alboroto o bullicio de lo cotidiano”, donde sugiere estos términos citando a Wittgenstein (1980) “para indicar el carácter indefinido del marco que determina nuestras respuestas a lo que experimentamos, y según el cual juzgamos los acontecimientos de nuestra vida cotidiana”. Shotter (2001: 19).

5 Según Murcia Ibid. p. 26 “son esas fuerzas no sustantivas, que hacen posible que las personas y las sociedades actúen y vivan de una y no de otra forma, que representen y digan de una y no de otra forma (...) son, en realidad las motivaciones, convicciones y creencias fuerza desde las cuales las personas y sociedades configuramos nuestras vidas”. Sugiere el mismo autor que “gracias Gracias

nen las personas y las sociedades, lógicas desde las cuales organizan sus mundos y sus realidades. En este sentido, esa construcción social de la vida y las movi­lidades de la escuela, se dan siempre en la interacción con el otro, en su aparición en el patio, en la presentación de su rostro y con ello de su humanidad a la hora del recreo.

## Planteamientos

### El recreo como escenario de construcción social dentro de la escuela...

*Educar es conmover. Educar es donar. Educar es sentir y pensar no apenas la propia identidad sino otras formas posibles de vivir y convivir. Si ello no ocurriera en las escuelas, probablemente el desierto, el páramo, la sequía, ocuparían todo el paisaje de los tiempos por venir.*  
(Carlos Skliar, lo dicho, lo escrito, lo ignorado)

El recreo y con este el patio escolar, ha sido un lugar que se ha venido reconfigurando en el ámbito educativo, solo por mencionar dos casos, se ha pensado como posibilidad de incorporación a la pedagogía (Pavía, Russo, Santanera y Trpín 2007), o como lugar de construcción de identidad (Jaramillo y Dávila 2012). El recreo como otros escenarios de la vida cotidiana que se han institucionalizado, viene tomando fuerza en su comprensión y vinculación a las dinámicas sociales en procura de visibilizar sus acontecimientos, sus particularidades y con ellas, las relaciones existentes con los procesos de formación humana, es decir, las instituciones y los sujetos que las construyen y al tiempo son permeados por ellas, han reconocido la urgente necesidad de abordar las realidades sociales desde sus entrañas, desde adentro (Shotter 2001), lo cual permite pensar en un recreo que contribuya a la reflexión pedagógica y la cuestione tomando en consideración la construcción social de esta.

El recreo es un lugar donde se construye el sujeto particular y esta construcción se “da” también y sobre todo desde la construcción y constitución del otro, desde la relación y el encuentro, pues la construcción social implica siempre formas de hablar y de ser que se dinamizan en el trasfondo de la vida social y colectiva, a decir de Shotter (2001)

*En el construccionismo social prestamos atención a acontecimientos ocurridos dentro del flujo contingente de interacción comunicativa continua entre los seres humanos”*

a los imaginarios sociales definimos lo que es y no es pertinente para una institución y sociedad, construyendo cuestiones que nos hacen comunes y que las hacemos comunes; también, gracias a ello, nos alejamos de los acuerdos o los matizamos con nuestras particularidades”, existen diferentes dimensiones del imaginario: el imaginario instituido, instituyente y radical (Murcia 2012, p. 55)

y complementa “las dimensiones persona-mundo, referenciales y representacionales de la interacción a las que podemos acceder en el momento como individuos-todas las formas conocidas de que ya disponemos para hablar de nosotros mismos, de nuestro (s) mundo (s) y de sus posibles relaciones, que en el pasado consideramos primarias en algún sentido-pueden ser vistas ahora, como secundarias y derivadas, surgidas del fondo cotidiano y conversacional de nuestra vida p (19-21)

Las conversaciones en su dimensión más básica, más elemental se fundamentan en la presencia del otro, en la inserción al mundo social, como diría Schutz (2008) “insertarse en el mundo significa también comunicarse con él; y como comunicación presupone intersubjetividad”. (p. 29)

Esa construcción social que se teje en el recreo escolar parte de los encuentros y los lenguajes que se generan allí, de los cuerpos-motricidades que se hacen sentir en los espacios de la cancha, en sus muros y en sus estructuras, en uno de los trabajos realizados en el recreo ya referidos, un actor social proyecta y sueña un recreo así

*Que fuera más divertido y que tuviera un parque, que los profesores jueguen con uno, que tuviera juegos didácticos, que no hubiera eso juegos de peleas de caballitos. Pues traería los juegos de mi casa y que los juegos se entretuvieran con eso y los de la tarde también,... no me dejan, mi mama porque de pronto los boto.*

*Y que los niños se reconciliaran así como los de mi salón con los de primero que ellos pelean con ellos, eso no se debería hacer porque eso es muy violento y además le puede pasar algo. (ELD2)*

En la voz de este sujeto se expresa un anhelo colectivo que reclama acercamiento y proximidad, un imaginario que cuestiona la manera de ser y de actuar de los maestros en el recreo y solicita la presencia de ellos como semejantes; también se sueña un recreo más divertido, con más actividades y un lugar de reconciliación, de convivencia y de superación de los problemas de violencia y exclusión social. Este imaginario radical en su naturaleza social Castoriadis (1997); Murcia (2011, 2012), provoca la reflexión necesaria de la presencia del otro, su comprensión y consideración como posibilidad del patio a la escuela como otro lugar de construcción humana, un lugar conmovedor y que requiere ser conmovido con las miradas educativas, didácticas y sobre todo formativas que asuman las movi­lidades, los lenguajes, los aprendizajes, ya que según Skliar (2007<sup>a</sup>) “hay momentos en que la forma de una letra me conmueve,

*que un número cualquiera es capaz de someterme y que zozobro ante cualquier patio de cualquier escuela en cualquier recreo” (p. 19)*

Esa conmoción, ese contacto y la lectura de las realidades sociales para comprenderlas y transformarlas, en este caso desde el recreo escolar, son huellas que van configurando la alteridad del otro, su presencia como ser corporal, como sujeto humano de carne y hueso, de sueños, imaginaciones, intenciones, deseos, a decir de Mélich (2010)

*Porque somos corpóreos estamos atravesados por el otro, no sólo con él/ella, sino frente, junto, a su lado, y tenemos que «responder», debemos «dar respuesta» corpóreamente-afectiva, racional y pasionalmente-, a las interpe-laciones extrañas, imprevisibles, improgramables e impla-nificables, que su presencia nos depara (p. 38)*

Y es justamente esa corporeidad la que nos lanza hacia la sensibilidad y la construcción con el otro, la que nos recuerda que somos carentes y vulnerables en línea con el planteamiento de Mélich, y es por estos aspectos que podemos y debemos trasegar por un recreo que ayude y participe en la educación y la formación de los actores que intervienen en el.

En síntesis, la construcción social del recreo parte de los cuerpos y las motricidades de los sujetos que en su condición humana natural y socio-histórica (*ambigua a decir de Mélich* 2010) configuran y acuerdan que el recreo se reconozca de una manera particular y que los significados que se gestan allí puedan deslizarse en la escuela como posibilidades de vida y de cambio en los procesos hegemónicos hacia nuevas utopías y realidades plausibles, hacia mundos posibles de vida colectiva.

### **Entre la quietud del aula y el movimiento del recreo...**

*Cada fracaso nos enseña algo que necesitamos aprender  
(Charles Dickens)*

El recreo y el patio se funden al sonar el timbre o la campana, momento permitido por la escuela para vivir el cuerpo, para habitarlo, para ser uno solo con las motricidades sintientes, con las corporeidades que se construyen socialmente (Le Bretón 2008), hora en que el patio es habitado, es pisoteado por los pies y tocado por las manos que tocan y son tocadas; situación que la escuela clásica, tradicional y en algunas instituciones de este corte centra-

das en contenidos fundamentales y donde se priorizan los procesos en el aprendizaje principalmente de la lectura, la escritura o el desarrollo del pensamiento únicamente matemático, lo cual invisibiliza las pieles del alma Cajiao (1996). En este sentido, afirma el autor:

*Escuela está hecha para educar, para aprender a leer y escribir, para aprender a convivir apaciblemente y esto no da lugar a la expresión delirante de una infancia de movilidad perpetua, de carreras desbocadas, de ansias de grito y fuerza. Para pulir las mentes y adecuarlas a las exigencias del pensamiento se requiere controlar la motricidad desbordada del juego y de la risa (p. 28)*

La escuela que se ha instituido ha centrado sus lógicas y perspectivas en el aprender desde las hegemonías de algunas dimensiones del ser y se ha configurado en el marco de imaginarios ya instituidos por las sociedades Murcia (2012). En este sentido, las carreras, la motricidad desbordada, los gritos y demás expresiones han sido reservadas y aprobadas relativamente a la hora del recreo, mientras en el aula se aprende “realmente”. Este imaginario instituido ha negado la presencia del otro en el recreo, más allá de los saberes cotidianos que circulan y que efectivamente son la base desde los cuales se construyen otros tipos de saberes y de conocimientos más elaborados, el otro como tal se ha opacado e invisibilizado por la tradición de la cultura académica que resta importancia a otros escenarios de vida y de realidad social, corporal, lúdica entre otras, como lo es el recreo escolar.

Una de las expresiones de libertad y que reconoce en el recreo otra vida en la dinámica escolar, es la que se representa en la voz de este maestro, uno actor social en los estudios realizados

*“Para mí es como el tiempo que tienen los niños para descansar, socializar con los demás compañeros, compartir con ellos. (ELD7); el recreo es un momento de esparcimiento, donde los niños pueden interactuar, no sólo con los del grupo sino con los demás compañeros si conocen de otros grados anteriores, también es un momento de compartir, de jugar, de salirse de ese espacio académico y dejar volar su mente”. (ESL7)*

La socialización, la interacción con otros sujetos y el salirse del espacio académico de la escuela convencional no sólo es una oportunidad para “dejar volar la mente”, es una

posibilidad para *volar con el cuerpo* desde las carreras y los saltos en el patio, es un momento de liberarse de la silla que aprisionaba las humanidades, superar las barreras de los muros y las paredes que no permitían ver la otra realidad de la escuela, levantar sus miradas y encontrarse con otros, ser trastocados por las motricidades aparatosas y pasivas en un patio, escuchar voces que se confunden con el alboroto del recreo y dejar de percibir únicamente la voz del maestro, mover ya no sólo las manos y los dedos, sino esparcir, expandir la naturaleza total, magmática (Castoriadis y Murcia) del ser humano en el movimiento del recreo.

En síntesis, la quietud del aula que podría tener relación con la in-diferencia y la extrañeza del otro, es reemplazada en el recreo escolar por la “congregación” y la acogida del patio y de sus participantes en un gesto de presentación del rostro del otro desde su necesidad y carencia, en palabras de Levinas (1977) “*el rostro en su desnudez de rostro, me presenta la indigencia del pobre y del extranjero (...) el pobre, el extranjero se presentan como iguales (...) el Otro sirve ya. Se une a mí*” (p. 226), esa unión y recibimiento suponen una presencia, una huella, un llamado, suponen la responsabilidad que el otro me exige y de la cual tengo que dar respuesta en el patio.

### **El rostro del otro como presencia y llamado a la responsabilidad en el recreo...**

*Todos somos responsable de todo y de todos, y yo más que los otros*  
(Dostoievski en Levinas)

Como se ha venido insistiendo, el recreo es un escenario de construcción social dinamizado en el fondo por los imaginarios sociales que las personas y las sociedades tienen frente a lo que es y lo que puede llegar a ser. Desde esta consideración, el otro hace su aparición allí, como sujeto libre, liberador, controlador, vigilante, sumiso y sometedor; pero sobre todo, en perspectiva Levinasiana, como sujeto ético que es y debe ser responsable por el otro, por el rostro que se presenta y se ausenta en este caso en los intersticios del recreo. Gevaert (1976, p. 45) recupera el pensamiento de Levinas y plantea que “*la desnudez del rostro es toda la humanidad y simboliza a la condición humana como tal*”, ese rostro en su desnudez, ese cuerpo en su plenitud en el recreo, simboliza también un deseo profundo de movimiento, expansión y humanidad que se inscriben en las pieles de quienes día a día acuden al acontecimiento único e irreplicable de cada recreo, una huella que se forja cotidianamente en la vida de maestros y estudiantes en la escuela.

El rostro que llama y clama por la huella es la educación que debe contagiar, que debe afectar y alterar-se con el otro, esa que pretende también completar, ayudar a formar, educar, según Skliar (2007b) “*la educación es la (tentación de) completud del otro, la (intención de) completamiento de los otros, la (necesidad de) hacer del otro aquello que el otro no está siendo, no estuvo siendo y, tal vez, nunca podrá estar siéndolo*” (p. 66); pero, qué clase de completud se debe buscar en la escuela, qué clase de recreo debemos construir, quiénes lo deben construir, cómo hacerlo y cuáles son los propósitos de ello, qué papel tiene el rostro y la presencia del otro, qué huellas debemos dejar, que huellas existen; estos cuestionamientos solicitan acoger al otro desde la complicidad, esa que “*... exige una responsabilidad y un respeto para con el rostro del otro*” (Mélích 1994, p. 137), un recibimiento y una hospitalidad para con la humanidad del otro (Bárcena y Mélích 2000).

Reconocer entonces que en el recreo se recibe y se reconoce el rostro del otro es acceder con ello a la huella de su presencia, es transitar a un universo ético donde el otro tiene primacía, el otro ocupa el primer lugar, ya la libertad entonces no es primera, en palabras de Zielinski (2011) retomando el pensamiento de Levinas “*la libertad es segunda, es decir, la responsabilidad por el otro no se derivaría de un compromiso libre*” (p. 147).

La responsabilidad siendo primera al responder al llamado del otro, exige según Levinas en Zielinski (2011) “*la experiencia del otro a partir de un sentimiento común*” (p. 46), eso es lo que llama “*empatía*”, un reconocer-se y ubicarse al lado de quien se educa, de quien aprende, de quien está en el recreo habitando el patio y dinamizando su vida, de esta manera “*toda relación social, como derivada, se remonta a la presentación del Otro al mismo*” (Levinas 1997, p. 226-227).

En síntesis, el rostro del otro en el recreo es una posibilidad que requiere ser escuchado desde sus voces (Shofter), requiere ser educada la mirada (Skliar) para poder ponerse al lado del otro, acompañarlo, compadecerse y reconocerlo como otro (Mélích). La responsabilidad debe acompañar la huella que el otro ha dejado, deja y dejará como herencia socio-histórica en la escuela como institución social, en la humanidad como morada del ser y del otro que lo es también.

### **Aperturas**

El recreo es un escenario social que necesita ser comprendido a profundidad en el contexto educativo, ya que sus expresiones y manifestaciones son una representación

de los imaginarios que movilizan el actuar, el decir, el ser y el sentir de los sujetos y los colectivos sociales en la escuela.

La construcción social del recreo implica la participación responsable de sus actores, una responsabilidad que atienda el llamado del otro, su presencia y visibilidad en los procesos educativos no sólo en el patio, sino en el aula como una mudanza de lo que ocurre en el recreo, una posibilidad para vivir la escuela desde otras perspectivas, unas donde el otro ocupe el primer lugar, donde el cuerpo y la motricidad tengan algo que decir, algo que aportar y no sean instrumentos al servicio del conocimiento, sino que sean puntos de partida y de referencia para la organización del conocimiento en cualquiera de sus formas.

Los reclamos en las miradas y las voces de los actores sociales, son creencias y convicciones (*imaginarios sociales según Murcia*) que solicitan considerar el recreo como lugar que debe dejar una huella, de hecho, las huellas van más allá de las simples señales o evidencias, son lugares, vivencias y recorridos que se han caminado, que están y que posiblemente serán. Allí es, donde la escuela, debe leer y escuchar al otro, su realidad, su rostro, su cuerpo, sus movimientos, su humanidad.

El rostro presenta la humanidad del otro, la vulnerabilidad y fragilidad de su condición, ella es huella de la necesidad de ser responsable con el prójimo como extensión de proximidad, de acercamiento, de formación humana que implica la presencia del extraño y la acogida, la bienvenida, el recibimiento.

### Referencias bibliográficas

- Bárcena, F y Mélich, J-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- Castoriadis, C. (1997). *Ontología de la creación*. Bogotá, Ensayo-Error.
- Cajiao F. (1996). *La piel del alma, cuerpo, educación y cultura*. Bogotá, Cooperativa editorial Magisterio.
- Gevaert, J. (1976). *El problema del hombre, introducción a la antropología filosófica*, Salamanca, ediciones Sígueme.
- Jaramillo L. G. & Dávila E. (2012). La identidad como categoría relacional en el tiempo lugar de recreo. En *Rev. Pedagogía y Saberes*, Vol 3, núm 2. pp. 91-100. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.
- Le Bretón, D. (2008). *La Sociología del cuerpo*. 1 edición. 2 reimposición, Buenos Aires, En Nueva Visión.
- Levinas, E. (1977). *Totalidad e infinito, ensayo sobre la exterioridad*, Salamanca, ediciones Sígueme.

- Mélich, J. C. (2010). *Ética de la compasión*, Barcelona. Herder Editorial.
- Mélich, J C. (1994). *Del extraño al Cómplice, la educación en la vida cotidiana*, Barcelona, editorial Anthropos.
- Murcia, P N & Hurtado, H D. (2013). *Motricidad escenarios de debate*, Armenia, editorial Kinesis.
- Murcia, P N. (2012). La escuela como imaginario social. Apuntes para una escuela dinámica, *En Magistro* Vol 6, No 12, pp. 53-70. Bogotá, Universidad Santo Tomás
- Murcia, P. N. (2011). *Imaginarios sociales. Preludios para estudios sobre universidad*. Madrid, EAE.
- Pavía, V; Russo, F; Santanera, J & Trpín M. (2007). *Juegos que vienen de antes, incorporando el patio a la pedagogía*. Argentina, Editorial Hvmantitas/Lumen.
- Schutz, A. (2008). *El problema de la realidad social*. 2 edición, 2 reimposición. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales, la construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Skliar, C. (2007a). *¿Y si el otro no estuviera ahí? notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Skliar, C. (2007b). *La educación (que es) del otro: argumentos y desiertos de argumentos pedagógicos*, 1 ed., Buenos Aires. Ediciones Novedades educativas
- Zielinski, A. (2011). *Levinas: la responsabilidad es sin porqué*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Traducida por Alberto Supelano.

